

6 POBREZA

Este sello del Espíritu Santo marca la pertenencia total a Cristo, la disposición a su servicio siempre, pero también la promesa de la protección divina (Catecismo de la Iglesia Católica, 1.296)

.. Textos de la Sagrada Escritura:

- “Quien recibe la semilla ente cardos es quien escucha la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, y resulta infructuosa” Mt 13, 22
- “Afligido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchos bienes” Mc 10, 22
- “Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso’” Lc 10, 33 - 35

- ¿Jesús quiere que viva la pobreza?

Jesús, con su vida y con su doctrina, ofrece un modelo de pobreza: elige nacer en un pesebre; huye a Egipto sin nada; trabaja como carpintero; predica de pueblo en pueblo; muere en la Cruz sin nada: sortean sus vestidos y nos entrega a su Madre; lo entierran en el sepulcro de un amigo.

En el pasaje del Evangelio que has leído, Jesús nos dice que la semilla de la palabra de Dios no germina por culpa de:

Las preocupaciones de este mundo: la pereza, la comodidad, el afán de diversión... “Ya sé que debo ir a Misa o hacer oración, per la música, la televisión, el cine, una fiesta, me impiden hacerlo”.

La seducción de las riquezas: “no pienso en Dios ni en los demás porque estoy metido en mi mundo: el móvil, la PlayStation, el i-Phone, la PSP, la moto...”. Las diversiones también nos pueden apartar de Dios: una película inconveniente, una fiesta...

Cuando el corazón está lleno de cosas no hay sitio para el amor de Dios: no tenemos tiempo para rezar, para ayudar a los demás y en cambio nos sobra tiempo para jugar, hacer deporte, escuchar música...

- ¿Entonces un cristiano no puede tener nada, ni divertirse con nada?

No somos ángeles, somos hombres, necesitamos cosas como comer, ropa, libros, material deportivo. Pero un exceso de cosas nos perjudica.

Decía el filósofo griego Platón que el exceso de bienes materiales nos convierte en gente floja, caprichosa, manipulable... Sin ilusión por los valores que de verdad enriquecen al hombre.

Otro filósofo, el alemán Shopenhauer decía que buscar la felicidad en los bienes materiales es como beber agua salada, cada vez tenemos más sed. La felicidad la da tener amigos, una familia: amar a las personas que nos rodean, no ser un solitario encerrado en su palacio de marfil.

- Esto quiere decir que es bueno tener cosas... Si las pongo al servicio de los demás, claro.

Exacto. Ser cristiano es ser el buen samaritano de la parábola que hemos leído al principio. No podemos pasa de largo ante los problemas de los demás; no podemos

ser espectadores pasivos; hace falta que nos impliquemos en los problemas hasta resolverlos. Cuando veas en la televisión las imágenes de un desastre natural o de un atentado, has de ver personas, no noticias..., los demás tienen sentimientos, sufren, lo pasan mal, nos necesitan... Es un mandamiento de Jesús: “ve y haz tu lo mismo”.

Y no solo debemos preocuparnos por las necesidades materiales, también -y sobre todo- debemos preocuparnos de las necesidades espirituales de los demás: enseñarles a confesarse, a hacer oración, a vivir la Misa... En definitiva, debemos proponernos que los demás vayan al Cielo.

Te puede servir la anécdota de un estudiante de 18 años. Durante el verano había trabajado un mes como camarero para ganar dinero y comprarse una moto. Al empezar el curso un amigo le pidió un donativo para construir la parroquia de San Josemaría en su ciudad. Sobre la marcha le dio 100€. Al día siguiente fue a buscar a su amigo y le dio los 600€ que le quedaban de lo que había ganado en verano. A un profesor universitario también le pidieron un donativo para la parroquia. Cuando preguntó qué cantidad debía dar le explicaron la anécdota del estudiante. Conmoverse, este profesor entregó el sueldo de un mes... ¿Tú eres así de generoso cuando te piden ayuda para cosas santas e importantes?

- Es difícil vivir la pobreza en un mundo como el nuestro...

Vivimos en la sociedad del consumo. Se nos invita a gastar continuamente. Por eso debemos aprender a ser capaces de vivir con pocas cosas: ¿piensas que una persona que está todo el día pensando en comprar y en divertirse, está preparada para ser santa?

Debemos convencernos que la felicidad no consiste en llevar una vida cómoda sino en tener un corazón enamorado. La felicidad no la da el tener de todo -de hecho, hay ricos infelices y pobres alegres- sino en saber amar a los demás. La alegría de dar, de compartir, de ser solidario.

... Examen sobre la pobreza

- ¿Cuántas cosas tienes en tu habitación: ropa deportiva, aparatos electrónicos?
- ¿Te fijas demasiado en “las marcas” de las cosas?
- ¿Cuidas las cosas para que duren, para que no se estropeen ni se pierdan?
- ¿Eres generoso con lo que tienes: dejas las cosas?
- ¿Das limosna los domingos en la iglesia o a los pobres de la calle?
- ¿Sabes dar de tus ahorros, renunciando a caprichos, para ayudar en iniciativas sociales o solidarias?
- ¿Haces visitas de pobres?
- ¿Ayudas a la catequesis?
- ¿El afán de divertirse te impide preocuparte y ayudar a los demás?
- ¿Cuál es tu tesoro, aquello de lo que te costaría desprenderte?